



## LLANTO TRISTE Y LAMENTABLE DE UNA POBRE HUERFANITA

¡Dios mío, Dios mío ten piedad  
De este mi dolor profundo  
Porque he quedado en el mundo  
Entregada á la horfandad!

Desde mis más tiernos años  
Vivo triste, abandonada,  
Porque mi madre adorada  
Me dejó en suelos extraños,  
Sufriendo mil desengaños,  
Con ilusión pasajera,  
Mendingando por doquiera,  
Triste mi vida pasando  
Y á cada paso exclamando  
¡Ay si mi madre viviera!

Un momento de consuelo  
No lo he podido lograr;  
El día se me va en llorar  
Y en la noche me desvelo;  
Elevo mi vista al cielo  
Pidiéndole á Dios que me ampare  
Que otra suerte me depare  
En mi horrible sufrimiento,  
Pues grandes angustias siento  
Con no tener á mi madre.

En tan fatal situación  
Nada, nada me distrae,  
Mi pensamiento decae  
En sensible postración,  
Siento que mi corazón  
Me late con tal violencia  
Que me falta resistencia  
Y me enagena el delirio,  
Pues para mí es un martirio  
La falta de su presencia.

Es preferible la muerte  
Que vivir desesperada,  
A lamentos entregada  
Llorando mi pobre suerte,  
Mi melancolía se advierte  
En la vida que me apena,  
Que de tormento me llena,  
Que solo al considerar  
Que no la puedo olvidar  
¡Era mi madre tan buena....!

Ella formaba mi encanto,  
Y era toda mi delicia  
Pues con su dulce caricia  
¡Ay! mitigaba mi llanto!  
Yo la amaba tanto, tanto,  
Y con tal veneración,  
Que toda comparación  
A fé que poca sería,  
Era toda mi alegría,  
Toda mi deleitación.

Dichoso mil veces es  
El que con sus padres cuenta  
Y dulces esperanzas alienta  
De mirarles á la vez,  
Un frenético interés  
En conservarlos consagra,  
Y antes que la fosa se abra,  
Hace una vocación  
Pidiendo su salvación  
Con fervorosa palabra.

Tu sombra, madre querida,  
Con avidez la deseó,  
Será todo mi recreo  
En esta misera vida,  
De Dios fuiste la escogida  
Para ir á gozar del cielo,  
Y en amargo desconsuelo  
Me desjaste, madre mía,  
Llorándote día con día  
En un continuo desvelo.

Jóvenes tened presente,  
Que la madre es un tesoro  
Más estimado que el oro  
Y que el sol resplandeciente;  
Esto es cierto y evidente,  
Nadie lo podrá negar  
Que para poder gozar  
Nos falta esa prenda amada,  
Sin ella no somos nada,  
Yo os lo puedo asegurar.

Sigó errante mi camino  
Como humilde huérfanita,  
Pues la miseria me acuña,  
Así lo quiso el destino,  
Fué desgraciado mi signo  
Desde la hora en que nací,  
Por eso ¡ay triste de mí!  
Lloro sin tener consuelo  
En un eterno desvelo  
Porque á mi madre perdí.

¿ De qué me sirve la vida,  
Cuando me falta mi madre  
Y no hay nada que me alague,  
Porque me encuentro perdida?  
Mi llanto madre querida,  
Te vengo á depositar  
Con profundo pesar  
En esa tu loza fría;  
Nunca olvides madre mía  
Que no ceso de llorar.

Huerfanita, pobre, triste,  
Solita vengo al mundo,  
Con el dolor más profundo  
Porque mi madre no existe.  
Mi llanto ya no resiste,  
No lo puedo contener:  
¡Infeliz, qué debo hacer!  
Tan solo pedirle al cielo  
Conformidad y consuelo  
En mi amargo padecer.

Huerfanitas desvalidas,  
Venid á llorar conmigo,  
Pues no tenemos abrigo,  
Sin madre, estamos perdidas,  
Al vernos tan abatidas,  
El Señor nos cuidará  
Y con piedad nos verá,  
Mientras que con dolor profundo  
Vivimos en este mundo,  
Que Dios nos consolará.

Yo recuerdo con pesar  
Que mi madre me decía  
"Pronto muy pronto hija mía  
Huérfanita vas á quedar  
No me vayas á olvidar  
Pídele al cielo por mí,  
Condúcete bien aquí,  
Que yo en la eterna mansión  
Con todo mi corazón  
A Dios rogaré por tí."

Así exclamaba llorando  
Una pobre huérfanita  
Que por la calle llorando  
Caminaba suspirando,  
"¡Ay madre mía hasta cuando  
¿Se acabará mi sufrir?  
No hallo ya como pedir  
Que el Señor me dé consuelo,  
Pues veo en tenebroso velo,  
Muy triste mi porvenir.

